

Fecha 10.12.2009	Sección Opinión	Página 2
---------------------	--------------------	-------------



José Emilio Pacheco /2

José Emilio Pacheco es quizá el más ávido lector y el menos libresco de nuestros escritores. Autodidacta en una época de explosión de las universidades y los grados académicos, Pacheco demuestra que la mejor universidad es la lectura y el mejor doctorado la biblioteca.

No ha llevado su erudición a la pedantería ni su vida entre libros al elitismo. Su poesía se encamina a la conversación y la naturalidad. Su prosa a la más desnuda sencillez gramatical y léxica. Bajo la superficie tranquila de ese oficio asoma, continuamente, la desolación del testigo sacudido por las aberraciones de su tiempo, por el horror y la impotencia ante los males del mundo.

Ha sido un editor exigente y cuidadoso de sí mismo. Ha sido al mismo tiempo un escritor torrencial de colaboraciones periodísticas y el maestro involuntario de varias generaciones de lectores que aprendieron en sus columnas de diarios y revistas lo que es imposible aprender en el aula o en otros autores.

Eso que los premios nacionales de periodismo llaman "divulgación cultural", alcanzó en Pacheco un momento culminante de inspiración temática, oportunidad periodística, erudición pertinente y prosa sin altibajos.

Pacheco ha sido, por último, un habitante

ejemplar de la república de las letras. Abundan en su vida literaria dones que suelen escasear en esa república. Es un lector generoso y un maestro graduado en la enseñanza de las obras de otros. Es un antologador excepcional y un crítico que no ha sido mordido por la maledicencia literaria ni por el faccionalismo de cenáculo.

Va siendo la hora de que José Emilio Pacheco encuentre a su José Emilio Pacheco para una edición cabal de su obra periodística, en particular de sus *inventarios*.

Hay, además, un José Emilio Pacheco que será difícil de recuperar que es el de la conversación como surtidor de historias y detalles. Un Pacheco erudito, curioso y divertido. No sería una mala idea reunir a sus amigos para intentar un libro en el que cada uno recuperara alguna historia verbal recordada de su trato con las historias de la que es capaz José Emilio.

Si lo juzgo por el efecto que el torrente de historias de Pacheco hizo en mi hija Catalina cuando se conocieron, en Cartagena de Indias con motivo de la reunión de la Academia de la Lengua, será un gran libro para todas las edades.

Haré mañana mi contribución a ese libro deseable, contando la historia le oí a José Emilio en esos días, en el cauce de otras muchas. ■ M

acamin@milenio.com

